



**Cien años
intercediendo
por su pueblo**

***Escapulario
del Carmen***

Número 1593 Marzo-Abril 2025

SUMARIO

47. Jerez del Carmen

48. ¡gracias madre!

49. memoria de alor

50. saludo

51. el convento del Carmen de Jerez de la Frontera

53. el P. Luis M^a Llop, promotor de la coronación

55. ¡la mejor corona!

57. centenario de la Coronación Canónica de la Virgen del Carmen de Jerez

63. cien años después

65. la corona de la Virgen

71. la música en la coronación

75. el origen "carmelita" del teatro Villamarta

77. la barriada de la Virgen del Carmen y una ciudad consagrada a Ella y al Sagrado Corazón de Jesús

80. María, la mujer coronada de estrellas

82. siempre madre del amor

84. por María a Jesús

85. la devoción de la Virgen en la Sevilla bajo medieval

87. Acto de Consagración a la Santísima Virgen del Carmen, Indulgenciado por Pío XII



Escapulario del Carmen

Revista mensual de la Familia Carmelita · Fundada en 1904
Número 1593 · Marzo - Abril 2025

Dirección y Administración:
Alejandro Peñalta Mohedano

Diseño y Maquetación:
M^a Luisa de la Cuadra Fdez-Gao

COLABORADORES:
D. José Rico Pavés, Miceál O'Neill, David del Carpio, P. José Godoy, Fernando Millán, J. María Pavón, Jordi María Gil, Isabel Núñez, Ángel Hortas, Andrés Cañadas, Manuel Bonilla, Carmen de Soto, Francisco Daza y Silvia María Pérez.

Redacción:
Pl. del Carmen, 1 · 11403 - Jerez de la Frontera (Cádiz) · Tlf. 956 34 44 72 / 609 43 43 03
revistaescapulariodelcarmen@yahoo.es
www.basilicadelcarmen.com www.escapulariodelcarmen.com

Imprime:

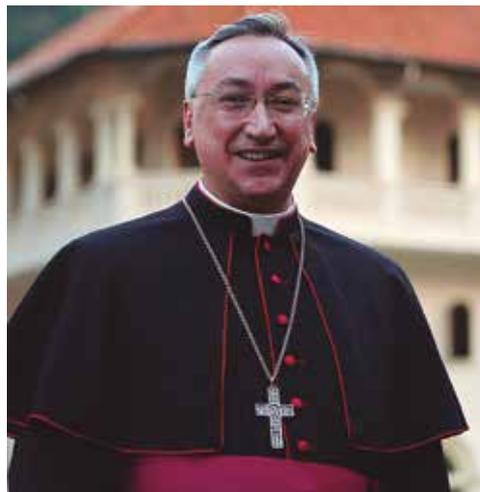
EDIDÁCTICA

ISSN: 1889 - 0601
Depósito Legal: CA - 532 - 1967
N.I.F. R-1100187-B

Suscripción:

España: 20 € · Europa: 45€ · Resto del mundo: 60 €
BBVA: ES25 - 0182 - 3240 - 04 - 0200285127
CAIXABANK: ES48 - 2100 - 8540 - 87 - 2100643061

Jerez del Carmen



El 23 de abril de 1925 la Bendita Imagen de la Virgen del Carmen, venerada en Jerez de la Frontera en la iglesia de los Padres Carmelitas, fue coronada canónicamente por el Nuncio de S.S. Mons. Federico Tedeschini. Al cumplirse el primer centenario de la coronación, la Penitenciaría Apostólica ha concedido a la Basílica del Carmen un Año jubilar, del 27 de abril de 2024 al 27 de abril de 2025. Agradezco de corazón a todos los Padres Carmelitas, al Superior General, al Superior Provincial y al Superior local de Jerez su entrega constante y su amor ejemplar a María Santísima, manifestado de forma concreta en la celebración del centenario de la coronación. Esta entrega se extiende con celo incansable gracias a la Real Hermandad de Damas y Caballeros de Ntra. Sra. del Carmen Coronada, de Jerez de la Frontera, a quien expreso mi sincero agradecimiento por mantener encendida la llama del amor a María Santísima. Ese amor es, sin duda, una de las señas de identidad del pueblo fiel de Jerez, tal como cantó hace cien años al ser coronada la queridísima Virgen del Carmen: *Como Dios te corona en el Cielo / te corona Jerez con su amor.*

+ José Rico Pavés
Obispo de Asidonia-Jerez



¡gracias Madre!

Doy gracias a Dios por las muchas gracias que han llegado al pueblo de Jerez de la Frontera y de muchos otros lugares, por el cuidado y la intercesión de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo. Su imagen, venerada durante más de cuatro siglos en la Basílica de Nuestra Señora del Carmen Coronada de Jerez de la Frontera, fue coronada el 23 de abril del año 1925 como un reconocimiento por parte de la Iglesia de la importancia de esta imagen para la fe del pueblo y para la vida y la cultura de la sociedad jerezana.

En esta edición especial de la revista Escapulario del Carmen (que desde hace más de cien años dirigen los carmelitas de la Provincia Bética) varios autores, desde distintos puntos de vista, nos ayudan a tomar conciencia de la importancia del acontecimiento que tuvo lugar hace cien años, en presencia de miembros de la familia real y del Nuncio Apostólico, y, sobre todo, nos ayudan a acercarnos a esta fuente de inspiración y gracia para nuestro mundo de hoy: María, Madre de Dios y Madre del Carmelo. Ella es la mujer que conoció y aceptó la voluntad de Dios que le reveló el ángel, es luz que brilla en la oscuridad y conduce a la gente hacia su Hijo Jesucristo, es estrella del mar que guía a la gente a través de las aguas turbulentas de la vida cotidiana y es esperanza de todos los peregrinos en el camino hacia la conversión y la santidad.

Me uno a vuestra acción de gracias Ofrezco mis oraciones y mis mejores deseos a la comunidad de Jerez de la Frontera y a la Provincia Bética en este importante centenario que celebran, confiando en María para que Ella siga inspirando y sosteniendo su trabajo y su misión durante muchos años más.

**P. Míceál O'Neill, O.Carm.
Prior General.**



memoria de amor

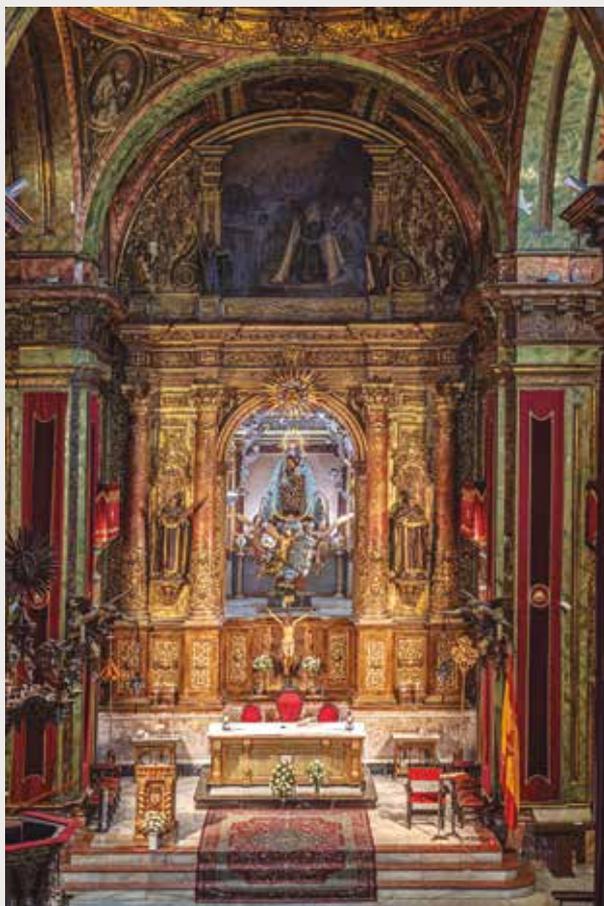
La Basílica del Carmen de Jerez de la Frontera es siempre un referente para todos los carmelitas de la Provincia Bética, no solo por ser la casa por la que comenzó en España la restauración, sino, especialmente, por la hermosa imagen de la Virgen del Carmen que allí se venera y que llevaron nuestros primeros hermanos desde Sevilla para que la "viña florida" fundara en estas tierras de viñedos.

Desde aquel año 1586 los jerezanos se han enamorado y han tomado como Madre a la "Flor del Carmelo" a la cual acuden desde tantos otros lugares para acogerse bajo su manto. En ella encuentran siempre el consuelo de sus oraciones escuchadas o de sus palabras cercanas que podrían ser estas: "Nunca pienses que estás solo porque yo siempre estaré contigo. Y si vienes llorando a mí, yo lloraré contigo. Si vienes angustiado por algún problema, yo también me angustiaré. Si vienes a mí alegre y gozoso, yo me alegraré contigo. Porque siempre estaremos juntos tú y yo".

Es por ello que como cristianos y carmelitas queremos volver a hacer anamnesis – hacer memoria y actualizar – aquella muestra de amor a María que supuso la coronación canónica de la imagen de Nuestra Señora del Carmen y que ella nos siga bendiciendo con sus favores y guardando en su corazón materno todos nuestros ruegos.

P. David del Carpio Horcajo, O.Carm.

saludo



La coronación de la imagen de la Virgen del Carmen de Jerez fue, sin lugar a duda, uno de los eventos más sonados de la historia de esta ciudad en el siglo XX. La presencia de las más altas autoridades, la multitud que acompañó con entusiasmo a la Virgen, la generosidad de los jerezanos, la alegría desbordante... todo ello dejó una huella imborrable en el inconsciente colectivo de Jerez

Ahora, cien años después, no sólo recordamos con orgullo aquella celebración, sino que sentimos una gratitud enorme por todos aquellos que la hicieron posible, así como por los que a lo largo de un siglo han mantenido viva dicha devoción y han sabido convertirla en alabanza y oración, en servicio solidario, en caridad fraterna, en arte y cultura. Gracias, sobre todo, a los que de forma anónima

han contribuido a que lo más profundo y hermoso de la piedad carmelitana hayan calado en el corazón de los jerezanos.

En su corona relucen las oraciones sencillas, las plegarias angustiadas, la acción de gracias y las súplicas en tantas necesidades. Que la coronación de la Virgen del Carmen de Jerez, de la que celebramos el primer centenario, sea para nosotros motivo de ánimo y de esperanza. Que Ella, la Madre tierna, la Reina del Carmelo vele por su pueblo y que, en estos tiempos nuestros, a veces difíciles y complejos, nos ayude a que reinen por doquier la paz, la concordia y la bondad...

¡Viva la Virgen del Carmen!

el convento del Carmen de Jerez de la Frontera

La conmemoración del centenario de la coronación de la Virgen del Carmen de Jerez nos obliga a realizar un pequeño paréntesis en nuestro recorrido por los monasterios españoles para homenajear al convento jerezano.

Fundado en 1587, el convento del Carmen se emplazó definitivamente en casas del escribano Pedro Ximénez, en la collación de San Dionisio y tras varios intentos fallidos tanto intramuros (calle Tornería), como extramuros (Hospital de la Sangre y convento de San Benito). La fundación tardía, realizada cuando ya la ciudad acogía numerosos conventos, desembocó en pleitos por derechos sobre capellanías con otras órdenes religiosas (dominicos, mercedarios) y con parte del clero jerezano.

Pero los conflictos no impidieron a los carmelitas granjearse el cariño de los jerezanos. Contribuyó a ello la gran devoción que despertó la imagen del Carmen, a la que pronto se atribuyeron numerosos milagros; una imagen de candelero, traída desde Sevilla, que Carmelo Vicent transformó en talla tres siglos más tarde y a la que se incorporó después el Niño, atribuido hoy a la Roldana.

Además de la del Carmen, otras hermandades jerezanas encontraron acogida en la iglesia conventual,

reedificada en el siglo XVIII bajo la dirección del maestro Núñez de la Barrera: la de los Santos Mártires Crispín y Cipriano y la de Nuestra Señora del Dolor en la primera mitad del siglo XVII; o la Congregación de Esclavos de la Sagrada Familia ya en la segunda del XVIII...

El convento de Jerez se convirtió en uno de los mayores de Andalucía. A finales del Setecientos llegó a albergar una comunidad de cuarenta religiosos, muchos de ellos vástagos de ilustres familias jerezanas (Adornos, Dávila, Vargas Machucas, Suárez de Figueroa...). Entre sus profesos se contaron virtuosos varones como Pedro de Santa María o Antonio Rodríguez; eximios teólogos como Cristóbal Álvarez de Palma, que llegó a procurador general de la Orden; e incluso un marqués: el de Alcántara del Cuervo.

Como sucedió con tantos conventos españoles, la Historia arrolló también al de Jerez en el siglo XIX. Fue ocupado por el cuerpo español de caballería durante la Guerra de la Independencia. Y de poco sirvió a los carmelitas el reconocimiento de sus paisanos por su asistencia heroica a los enfermos del cólera de 1834, porque al año siguiente fueron exclaustrados. El convento se vendió en pública subasta y su iglesia, usada como almacén militar durante la

revolución de 1868, estuvo a punto de ser demolida.

Y, sin embargo, Jerez fue, unos años después, la avanzadilla de la restauración de la Orden en España. En 1880 se estableció en la ciudad la primera comunidad carmelita española de los nuevos tiempos, de la que formaron parte José Barcóns, Anastasio Borrás o Eliseo Durán, que serían, sucesivamente, provinciales de España. En 1885 recibiría de manos de Doña Elena del Páramo la generosa donación del antiguo convento del Carmen, adquirido y restaurado para la Orden.

El siglo XX se jalonó de acontecimientos. Entre los de infausta memoria queda, claro, el asalto del convento a manos de los republicanos en 1931, que, entre muchas otras cosas, destrozó la rica biblioteca popular de las Marías de los Sagrarios o la imprenta de esta misma revista, fundadas am-

bas por ilustrado prior, escritor y poeta Luis María Llop.

Pero entre los felices quedará siempre la creación en 1906 de la provincia Bética con sus cuatro conventos (Jerez, Hinojosa, Sevilla y Osuna) y, por supuesto, la magna celebración de la coronación canónica de la Virgen en 1925, con la asistencia de D. Alfonso XIII y la familia real, y para la que se encargó al orfebre valenciano José David una impresionante corona. El alma de la celebración fue precisamente el P. Llop, cuyos restos descansan hoy en la cripta de la iglesia gracias al empeño de la Hermandad de Caballeros de la Virgen del Carmen, que promovió su traslado desde Lisboa en 1967.

Sirva esta brevísima síntesis para desear a la comunidad jerezana y a toda la ciudad un feliz y espléndido centenario.

D. Pedro José Godoy Domínguez

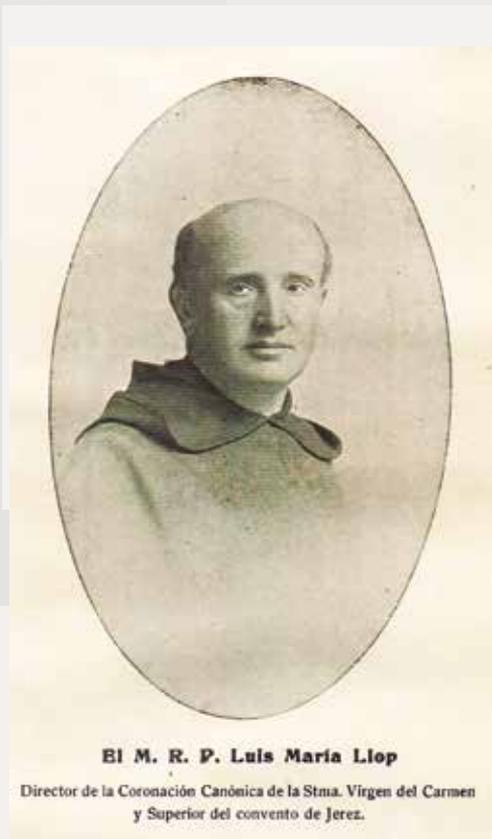


el P. Luis M^o Llop, promotor de la coronación

En este mes en el que celebramos el centenario de la coronación de Nuestra Madre del Carmen de Jerez es un deber recordar al que fue denominado "el alma" de la coronación. Hoy preferimos hablar de él como "el promotor" de la misma, ya que al propio P. Llop no le hubiera gustado ese título que, sin duda, reservaría para la gente de Jerez que con gran entusiasmo y generosidad consiguieron llevar adelante aquella magna celebración.

Pero ¿quién fue el P. Llop? Nacido en Villarreal de los Infantes (Castellón) el 9 de abril de 1874, se formó en el seno de una familia muy piadosa que, de hecho, contaba con varios religiosos. Su nombre de bautismo fue Pascual (nombre muy frecuente en Villarreal por la devoción existente a San Pascual Bailón). Un hermano suyo, Guillermo, entró en la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, llegó a ser Provincial y murió en la persecución religiosa de 1936. Asimismo, una hermana suya, la más pequeña, entraría en el Convento de las Carmelitas de Utrera (Sevilla) en el que tomaría el nombre de Sor Encarnación.

En aquellos tiempos (poco después de la restauración del Carmelo) en España había una única provincia, pero en 1906 se dividió en dos: Arago-valentina y Bética. El P. Llop fue uno



de los carmelitas que dejó en manos del Prior General el permanecer en una provincia u otra y, por ello, se quedó en Andalucía.

Cuatro fueron sus grandes proyectos que contribuyeron sobremanera al desarrollo del Carmelo andaluz: la fundación de la revista El Santo Escapulario en 1904, primero ubicada en Osuna y poco después en Jerez y que

ha venido publicándose casi ininterrumpidamente por más de 120 años; la continua predicación en parroquias, hermandades, etc., en la que el P. Llop destacaba por la profundidad y seriedad de sus sermones, frente al barroquismo pomposo de la época; la publicación de novelas que -bajo el pseudónimo de Azael- aparecían por entregas en El Santo Escapulario y que tuvieron un gran éxito. Títulos como El hijo del divorcio (que fue traducido al italiano), La hija de Belisario, El hijo de la gracia (que ha sido reeditada en la colección Textos para un Milenio) o El ídolo del Carmelo se convirtieron en verdaderos éxitos de público. En su novela se mezcla el costumbrismo andaluz con una amplia erudición, una cierta intención moralizante que critica los vicios de la sociedad de la época, y se dejan entrever influencias de Pereda o del P. Coloma, entre otros.

Y el cuarto proyecto fue precisamente la coronación canónica de la imagen de la Virgen del Carmen de Jerez de la Frontera, el evento del que, con gran alegría, estamos celebrando el primer

centenario. El propio Llop compuso la letra del himno de la coronación tan popular en Jerez:

¡Gloria a ti Emperatriz del Carmelo!
¡Gloria a ti Madre Santa de Dios!
Como Dios te corona en el cielo,
te corona Jerez con su amor.

El P. Llop vivió en Osuna, en Sevilla (donde hoy tiene dedicada una calle, en la que se encuentra la casa de Velázquez) y en Jerez de la Frontera donde de 1917 a 1937 desarrolló la mayor parte de su actividad pastoral y literaria. Por motivos no bien conocidos en 1937 se trasladó a Lisboa, donde moriría en febrero de 1945. Sus restos volverían a Jerez en 1967.

Creo que el P. Luis María Llop nos deja un hermoso testimonio de entusiasmo pastoral, de un estilo innovador que busca nuevos medios y nuevos caminos para hacer llegar el Evangelio a los hombres y mujeres de nuestro tiempo, de una entrega generosa al Carmelo, y de un profundo amor filial a María, nuestra Madre y hermana.

Fernando Millán Romeral O.Carm



¡la mejor corona!

Se celebra el centenario de la Coronación Canónica de Ntra. Stma. Madre del Carmen coronada que es venerada por todos los jerezanos.

Como broche de oro de esta gran efeméride, la Revista va dedicada toda a Ella, a la que solo mirarla nace en nuestros corazones como el balbuceo de un hijo/a pequeño: ¡Madre! Y se nos llena el alma, y brota el suspiro para desahogar el corazón de tanta emoción y amor contenidos.

¡Y es que el Carmelo es todo de María! Y no es una frase hecha, es la realidad. Desde que pisé el umbral del Monasterio, y empecé a “respirar” a María en cada rincón, en cada hermana, en la oración, en los Sacramentos, en el trabajo encomendado, en la sencillez de los pequeños detalles del día a día, descubriendo el gran don de la vocación carmelita para la Iglesia y para la humanidad, fue creciendo en mí esa identidad que tan hermosamente definió San Tito Brandsma: ¡el/la carmelita es otra María!

El día 16 de Julio, Solemnidad de Nuestra Madre del Carmen, se proclama el Evangelio de Juan (19, 26-27): Al pie de la Cruz estaba su Madre, la hermana de su Madre, María la de Cleofás y María la Magdalena. Viendo Jesús a su Madre y junto a Ella al discípulo que tanto quería, dijo a su Madre: ¡Mujer, ahí está tu hijo! Luego dijo al discípulo: ¡Ahí tienes a tu Madre!

Y desde entonces el discípulo la recibió en su casa”.

Este Evangelio lo elegí en la celebración de mi Profesión Solemne, porque al proclamarse, siempre he sentido en el fondo de mí ser que Jesús me “hacía una con María, su Madre” y, unida a Ella y como Ella, gastar mi vida al servicio de Jesús y de los suyos, asistida por el Espíritu Santo que es quien hace fecunda la vida de la Iglesia a través de instrumentos “pobres” y sencillos.



De la Madre aprendí que la maternidad espiritual colma plenamente mi ser de mujer y el anhelo de ser madre, aunque biológicamente no se dé, pero la capacidad de amor, desvelo y entrega es tan real y profunda como puede darse en una madre biológica. El ejemplo lo tenemos en María, que engendró a Jesús en la fe antes que en su seno, y pasó a ser la primera discípula de su Hijo, la primera creyente.

El amor entrañable que nace en las entrañas de la carmelita es un don que viene de Dios, llamado a prolongar la maternidad de María, su cercanía de Madre que no deja de velar por sus hijos y que los ama con todo el corazón, con toda su alma, con toda su mente y con todas sus fuerzas.

Ser madre espiritual es transformar cada día la vida ordinaria en virtud extraordinaria. Hago mía la



expresión de Santa Teresita del Niño Jesús:

¡María es más Madre que Reina!

Y porque es nuestra Madre, es nuestra Reina. La maternidad de María se convierte en nuestra mayor y mejor herencia, es un don que Jesús mismo hace personalmente a cada ser humano. Él confía María a Juan en la medida que confía Juan a María. Entregándonos filialmente a María, como el apóstol Juan, "acójámosla en nuestra casa".

La mejor corona que podemos ofrecerle y de la que es signo la que se le impuso hace ya 100 años, un siglo, es la formada por todos los corazones de sus hijos que le expresan así su amor y agradecimiento a su amor de Madre.

Sintiéndome una hija más del Carmelo de Jerez, me uno a todos los corazones jerezanos que aman a Nuestra Madre y en ella encuentran cobijo, consuelo, paz y un amor maternal que después del amor de Jesús, no hay otro que le iguale

¡VIVA NUESTRA MADRE DEL
CARMEN CORONADA!

Sor María Dolores Domínguez, O. Carm.

centenario de la coronación canónica de la Virgen del Carmen de Jerez

El porqué de la celebración de un Centenario de la Coronación Canónica

Las coronaciones canónicas de las imágenes de la Virgen tienen su origen más remoto en la gran devoción que el pueblo cristiano profesó en el Medievo a los misterios marianos de la ASUNCIÓN gloriosa y CORONACIÓN de María en los cielos.

En los siglos XVI y XVII en Italia, los Papas y los Obispos empezaron a coronar solemnemente las imágenes de la Virgen. Pero sólo se coronaban y se coronan canónicamente, por tanto con solemnidad litúrgica especial, aquellas imágenes a las que se le ha tributado culto especial desde antiguo y que, a través de ellas, el pueblo cristiano ha conseguido gracias especiales del Cielo.

¿Qué pretendió y qué pretende este pueblo cristiano cuando pide a la Santa Sede la coronación canónica de una imagen? Pide algo así como imitar al Padre que coronó a María como Reina y Señora de Cielos y Tierra. Ella se humilló, pasó casi desapercibida en la tierra, y el Padre la ensalzó y la elevó por

encima de todas las criaturas. El pueblo cristiano captó la humildad de María y entendió su grandeza, así como el Padre, precisamente por esto, la colocó en el lugar más eminente. El pueblo piadoso intentó engrandecerla como una manera de demostrarle su amor, como Madre de Dios y de los hombres. Es también, en cierto modo, una forma de aceptarla como tal.

El impacto de la Coronación en la vida cristiana

Hoy que miramos más las actitudes cristianas que la profesión teórica de una ortodoxia pura, es importante resaltar algo que en las coronaciones canónicas y en sus conmemoraciones, al menos en el caso de la que nos ocupa, fue y es lo realmente importante: **el apostolado mariano de profundización cristiana que con motivo de estos acontecimientos se lleva a cabo durante el tiempo de preparativos.**

En un escrito sobre la coronación, cuyo centenario conmemoramos ahora, refiriéndome al P. Luis M^a Llop, Director de la misma, decía: ***“Pero él no consiguió sólo joyas, para***

la corona de la Virgen; conquistó corazones, muchos corazones, en los que despertó una devoción y amor a la Madre de Dios que no habían conocido". La coronación duró unos momentos; las fiestas religioso-cívicas, unos días, pero a ese momento y a esos días precedieron cuatro años de intenso apostolado mariano, que tuvo su centro de irradiación en Jerez.

Lo que significó la Coronación Canónica de esta imagen de la Virgen del Carmen sólo podría vislumbrarse, aunque pálidamente, leyendo detenidamente las cartas que recibía el P. Llop. Cartas de personas que ni disfrutaron de los festejos populares ni tan siquiera del gozo tan legítimo de ver al Nuncio de Su Santidad colocar la corona de oro y piedras preciosas sobre la cabeza de la Señora.

La coronación fue el refrendo oficial de la Iglesia a la devoción y al fervor secular que el pueblo de Jerez venía profesando a la milagrosa imagen de la Virgen del Carmen, pero sobre todo fue un estímulo, un poderoso acicate que espoleó a todos sus devotos a

amarla más, a confiar más en Ella, a imitarla, desbordando los límites de la comarca de Jerez.

Cuando llegó el XXV Aniversario de esta efeméride, aún cuando hubo una aparatosa manifestación popular mariana incluso oficial, sin embargo, lo que realmente conmovió al pueblo jerezano y lo que constituyó la base principal de esta celebración fueron las misiones populares dirigidas por los Carmelitas y que supusieron una verdadera sacudida de signo altamente positivo para el cristiano del pueblo de Jerez. La escritora jerezana Carmen Carriedo de Soto que había vivido intensamente en su vida cristiana y con su pluma la coronación canónica, supo captar como nadie lo que fue aquella celebración del Aniversario de Plata: ***"días de oración, de sacrificio, de súplica, de entusiasmo, de satisfacción..."***

La celebración del Centenario

Ahora, cuando van a cumplirse los 100 años, los Religiosos Carmelitas, la Venerable Orden Tercera del Carmen y la Real Hermandad de Damas y Caballeros de la Virgen del Carmen



Coronada se han preguntado qué debería hacerse para la celebración de este Centenario.

Una inquietud ha estado presente en todo momento entre ellos: que la celebración esté en consonancia con lo que se ha dado en llamar los signos de los tiempos, las necesidades del pueblo cristiano... en una palabra, con la pastoral de la diócesis. Se han trazado y deshecho planes, se han pedido líneas pastorales al Sr. Obispo y se ha sabido renunciar a muchos deseos de grupos y personales, para que se convirtiera en una celebración auténticamente cristiana.

Para conmemorar esta fecha memorable, se ha organizado alrededor de la fecha del aniversario desde el mes de abril de 2022 y hasta abril de 2024, unas misiones populares en colaboración con los PP Redentoristas en tres parroquias de la periferia de Jerez, trasladando la imagen de Nuestra Señora en andas y realizando un amplio programa de actividades destinadas a la evangelización de la feligresía de dichas parroquias de mano de la Santísima Virgen. Éstas han dado la oportunidad para unas celebraciones litúrgico-marianas que culminaron en manifestaciones populares de exaltación a María por las calles y plazas de Jerez.

En abril de 2024 tuvo lugar la apertura del Año Jubilar concedido por la Santa Sede por el Centenario de la Coronación, abriéndose la Puerta Santa y acto seguido, una Solemne Eucaristía presidida por el Provincial de la Bética Muy Rvdo. P. Fray David del Carpio O. Carm. Durante este año se ha incrementado el horario de apertura de la Basílica. Al finalizar la misa de 10 de la mañana se ha

expuesto diariamente al Santísimo y se ha facilitado todo lo posible para que los fieles pudieran recibir el sacramento de la penitencia y así poder ganar la Indulgencia Plenaria concedida para la ocasión con las disposiciones acostumbradas. Numerosos grupos de parroquias, hermandades, movimientos y colegios han peregrinado a la basílica con este fin.

Hay que añadir la organización de varios almuerzos para los pobres de la ciudad organizados por los grupos y hermandades que tienen sede en la basílica. Retiros, conciertos de música y jornadas de estudio y reflexión sobre la espiritualidad del Carmelo y el XXXIII Encuentro de la familia carmelita de la Provincia Bética el pasado 26 de octubre. Resaltar el Congreso Mariano celebrado en el Auditorio Juan Pablo II entre los días 25 y 28 de junio del pasado año cuyo lema fue: «María, Madre y Guía en el camino de santidad» al que nos alentó el Sr. Obispo de la diócesis D. José Rico Pavés contando con su apoyo y la inestimable colaboración de la «Sociedad Mariológica Española» y que ha sido de gran provecho formativo e informativo para todos aquellos que de alguna manera conecten en su vida cristiana con el espíritu mariano y carmelita.

Lo oficial y fastuoso se ha intentado evitar no sólo para que la celebración sea en profundidad interior, tan en consonancia con el espíritu de la Orden, sino para evitar también toda apariencia de triunfalismo y de fasto. La solemnidad se la ha dado y se la dará, como siempre, el pueblo con su fervor y su asistencia.

«El culto mariano -decía S. Pablo VI- encaja como parte nobilísima en



el contexto de aquel culto sagrado donde confluyen el culmen de la sabiduría y el vértice de la religión, y, por lo mismo, constituyen un deber primario del pueblo de Dios» (Marialis Cultus). En definitiva, esto es lo que queremos proclamar.

María, su vida, tienen mucho que decir al cristiano y éste tiene necesidad de María porque a través de ella descubrirá a Cristo, al auténtico Cristo, el que debe ser el centro y eje de la vida cristiana.

El legado y el porqué de la Coronación Canónica de la Virgen del Carmen de Jerez.

Los Carmelitas llegaron a la ciudad en 1586 y la devoción de la Virgen del Carmen era totalmente desconocida, además había en Jerez otras advocaciones e imágenes de la Virgen más antiguas, que gozaban

de gran devoción entre el pueblo, como la Merced y Consolación pero el hermoso rasgo de los Carmelitas al ceder su convento de San Benito como lazareto para los enfermos en la terrible epidemia de peste del año 1600 y el sentir agradecido del pueblo de Jerez, permitieron a los Carmelitas fundar su nuevo convento en el interior de la ciudad amurallada, siendo la primera orden masculina en tener este privilegio. La cercanía a la calle Francos principal vertiente de la ciudad hasta el siglo XIX donde los comercios proliferaban, junto a las plazas del Pan (actual plaza Plateros) y de la Yerba y punto de conexión entre los populosos barrios de Santiago y San Miguel, hicieron que la imagen de la Virgen del Carmen estuviera siempre más a mano para acudir a Ella en todo peligro y necesidad. Todo ello unido a un culto siempre intenso, solemne y litúrgico con que en todo tiempo los Carmelitas han obsequiado a la Señora.

A principios del siglo XVII hay constancia en los archivos de la Orden que muchos jerezanos tenían impuesto el Santo Escapulario y por unas cartas, se sabe de la existencia de la Venerable Orden Tercera en la ciudad desde 1614.

Historia y devoción: Milagros y favores atribuidos

Desde su llegada, la imagen de la Virgen del Carmen ha sido protagonista de numerosos milagros. Dos de los más significativos fueron acrecentando la piedad y devoción rebasando los límites de Jerez y difundiéndose por los cuatro puntos cardinales. Se trata de dos hechos perfectamente comprobados con declaraciones de los testigos presenciales ante notario.



El primero de ellos data de 1629 y lo cuenta el P. Miguel Rodríguez Carretero en su «Epítome Historial de los Carmelitas Calzados de Andalucía», donde narra el hecho de una niña llamada Juana Vizcaíno que desde la azotea de su casa en un segundo piso, cayó al interior del pozo del patio partiendo la tabla que lo cubría, quedando totalmente ilesa y por declaración de la niña, sujeta por la barbilla de la mano de la Virgen del Carmen.

El segundo, trata sobre un incendio sofocado milagrosamente junto al convento del Carmen en unas tiendas junto a éste denominadas «la especería». El incendio llegó a tomar grandes dimensiones y por haber en un almacén contiguo al convento cajas de pólvora, las personas que estaban intentando sofocar el incendio comenzaron a huir. Los carmelitas junto a algunos fieles an-

te aquella situación desesperada, entraron en la iglesia rogando a la Santísima Virgen los auxiliara, siendo sofocado el fuego de forma inexplicable, comprobándose más tarde como una de las cajas de pólvora había prendido. Todos los vecinos lo publicaron como milagro y en acción de gracias hicieron fiesta solemne en honor de la Señora.

Por este segundo milagro, en el año 1867 esta imagen de la Virgen del Carmen fue nombrada Patrona del Cuerpo de Zapadores y Bomberos de la ciudad de Jerez.

A pesar de dificultades históricas como el Decreto-Ley de exclaustación de 1835 y posterior Desamortización de Mendizábal, el cierre de su iglesia por la revolución «La Gloriosa» en 1868, la estancia en la parroquia de San Dionisio y en la capilla de Las Angustias, la devoción del pueblo nunca decayó.

La Orden del Carmen se restaura en España el **10 de abril de 1880** comenzando por Jerez y los Carmelitas fueron los primeros religiosos en volver a la ciudad después de la exclaustación. Su buen hacer, su selecta y espiritual comunidad, casa de formación y el celo por engrandecer la devoción a María y al Santo Escapulario, hicieron que a finales del siglo XIX se convirtiera en la principal devoción mariana de la ciudad.

Toda esta floración mariano carmelita tenía que desembocar en algo grande porque el pueblo de Jerez es así y cuando el P. Llop el 16 de julio de 1921 lanzó la idea de coronar a la Virgen, ésta fue acogida con entusiasmo delirante por todo Jerez y a través de esta revista llamada entonces «El Santo Escapulario» la

noticia se difundió rápidamente por España y el extranjero llegando muy pronto los primeros donativos.

El día grande fue un **23 de abril de 1925**, día glorioso e inolvidable en que nuestro pueblo, España entera, con sus Reyes a la cabeza, D. Alfonso XIII y D^a Victoria Eugenia y de manos del Nuncio de Su Santidad Federico Tedeschi, coronaron canónicamente y con gran solemnidad la advocación más popular, la Patrona de la Armada y de la gente de la mar, en la imagen de la Santísima Virgen del Carmen de Jerez de la Frontera.

Un nuevo siglo de Fe y Esperanza

Todos los años se recuerda este hecho singular con un triduo

y función religiosa solemnes y un besamanos, pero cada veinticinco años la comunidad jerezana carmelita movilizan a todos los jerezanos para renovar esta historia de amor. En el centenario de este magno acontecimiento, una vez más y coincidiendo con el Santo Año Jubilar de la Esperanza, volvamos con confianza la mirada a Ella para que siga velando por su Orden y siga derramando favores y gracias a Jerez y a todos los lectores de esta revista, teniendo la seguridad de que aquel que acude a María nunca se verá defraudado.

José María Pavón Maraver
Seminarista y Terciario Carmelita



cien años después Jerez sigue ponderando a la que es belleza y flor del carmelo

El 23 de abril de 1925 S.E.R. Mons. Federico Cardenal Tedeschini, Nuncio de Su Santidad en España, coronó, solemne y canónicamente, la imagen de la Virgen del Carmen, en el Carmen de Jerez de la Frontera (Cádiz).

Este acontecimiento supone también, de alguna manera, la coronación del mismo Carmen de Jerez, convento-cuna de la restauración de la Antigua Observancia Carmelitana en España, después de la nefasta obra desamortizadora de 1835.

Tras 45 años, sin presencia de los frailes carmelitas en sus casas, el 10 de abril de 1880, se restaura el Carmen jerezano.

La restauración se dará por la carta, que recibe el P. Ildefonso Carballo, carmelita exclaustro de Andalucía, conforme la Corte de Madrid, por generosidad del rey Alfonso XII, que permite la apertura del Carmen de Jerez.

Ante esto, el Vicario General de la Orden en Roma, P. Ángel Savini, facultó al P. José M^a Barcons y Saderra, hijo de

Olot, a ir a Jerez, desde Francia, dónde estaba desde 1876, en el intento, que resultó fallido por motivos ajenos a la Orden, de restauración de *les Grans Carmes* en Francia, concretamente, en Montpellier.

Nuestros descalzos (expresión cariñosa común entre nosotros antes de la Exclaustración) fueron muy fraternos con nosotros.

Yendo a los inicios, el 13 de abril de 1587, se fundó el Carmen de Jerez de la Frontera, siendo prior provincial de la Provincia Bética, el P. Jerónimo Ferrer. Los carmelitas reciben de los Benedictinos de Sevilla una ermita en Jerez, con el título de San Benito, dónde se da dicha fundación.

El 21 de julio de 1600 la comunidad se traslada al sitio dónde está en la actualidad. El P. Cristóbal de Flores es el prior de la nueva casa.

El cambio se debe a la terrible peste que sufrió la ciudad. Los carmelitas ceden el convento, para conversión del mismo en hospital para los apestados, buscando ellos nuevo lugar para vivir.

Posteriormente, la ermita de San Benito, primera fundación carmelita, luego hospital de apesados, quedará en estado del todo lamentable. Aquí vendrán los Capuchinos, dónde harán un grandioso convento.

Jerez, que tiene por Patrona de la ciudad, a la Virgen de la Merced, es, a la vez también, muy carmelita.

Fruto del acendrado carmelitanismo, de frailes y pueblo, concretado en la tierna devoción a la Virgen del Carmen, se hizo toda una campaña en favor de la coronación de la preciosa imagen. Fue artífice en dicha empresa el valenciano, P. Luis M^a Llop, fundador de la revista El Santo Escapulario, en 1906, hoy, Escapulario del Carmen.

La majestuosa corona, obra de un prestigioso orfebre valenciano, tiene la singularidad de que todas y cada una de las joyas están engarzadas, no fundidas, manteniendo una armonía visual digna de todo encomio. En valor económico de la misma es enorme y el valor espiritual del todo imponderable, por la donación generosa a la Madre y Reina del Carmelo de tantas joyas, personales y familiares,

en agradecimiento a tantos beneficios recibidos.

Cien años después Jerez sigue ponderando a la que es Belleza y Flor del Carmelo, con un corazón devoto y agradecido. Se incrementan sin parar las joyas, en ese caso espirituales, donadas generosamente a la bella corona, en definitiva, a la Señora del Santo Escapulario.

Que María del Monte Carmelo, Patrona y Esperanza de todos los Carmelitas, siga guardando el Carmen jerezano, y a todas las presencias de la orden, congregaciones, terciarios, hermandades, cofradías y a quienes llevan el vestido de María, por todas las Españas y las Américas.

En este 2025 se cumplen también los 760 años del Carmelo en España (Carmen de Perpiñán. 1265). Nuestra primera casa está dedicada a la Inmaculada Concepción.

María Inmaculada, a quien los carmelitas defenderemos acendradamente, incluso con voto, se vestirá de hábito marrón y capa blanca y será coronada en tantos lugares como Jerez hace 100.

Fr. Jordi M^a Gil Costa, O.Carm.



la corona de la Virgen del Carmen de Jerez.

100 años de una obra sin igual

En breves fechas, el 23 de abril de 2025, se cumple el primer centenario de la coronación de Ntra. Sra. del Carmen. Un magno acontecimiento aquel que, según se desprende de las crónicas de la época, supuso para los jerezanos el afianzamiento de una devoción antigua por la Virgen, forjada ya desde la temprana fundación del convento carmelita en la ciudad en 1586. Un hecho además, que posicionó a la población como foco organizativo de fastos al más alto nivel en la archidiócesis hispalense, si atendemos a la suntuosidad de los actos eclesíásticos dispuestos, la asistencia de los reyes de España¹ a la coronación, la propia imposición de la corona por el Nuncio de su Santidad Monseñor Federico Tedeschi, los siete días de festejos populares de diferente naturaleza que se organizaron, o la modélica participación activa del pueblo de Jerez ante dicho evento.

Para tal acontecimiento, impulsado y precursado por el padre Luis María Llop como prior del convento, no se reparó en gastos, todo ello para mayor gloria de Dios y de la

Madre del Carmelo.

En 1922 se convocó un concurso de anteproyectos para la ejecución de las futuras coronas. Dicha convocatoria tendría carácter nacional y estaría dotada con la nada despreciable cantidad de 200 pts para cada uno de los tres proyectos elegidos como finalistas, de entre los cuales el primero de ellos tendría el honor de ejecutar las preseas.

Fueron 16 las propuestas que se recibieron, todas ellas de una gran calidad, que serían expuestas públicamente durante los días de novena de ese año. De entre todas se eligieron tres: la proyectada por Casa Urpi, de Sarriá, en Barcelona, y dos más provenientes curiosamente ambas de Játiva, en Valencia: la del joyero Orico, y la que presentó D. José David, quien resultó finalmente elegido el taller ejecutante de las preseas².

Para la ejecución de la corona se emplearon 6.600 gr de oro, y 700 gr para la del Niño, quedando ambas enriquecidas con unas 10.000 piedras preciosas y perlas, siendo

¹ S.S. A.A. R.R. don Alfonso XIII y doña Victoria Eugenia de Battenberg

² BARBERO MORENO, O. Carm, Miguel. *La imagen de la Virgen del Carmen Coronada de Jerez y su Basílica*. Ed. Padres Carmelitas. Jerez, 1999. Pp 66.



ejecutadas a dos caras en labor de joyería, con algunos elementos de la ráfaga cincelados.

Indudablemente la realización de la corona se cuidó hasta el extremo, encontrándonos ante una de las piezas más importantes de joyería que se hayan ejecutado en nuestro país. No sólo va a destacar por su riqueza material, que es enorme, sino por un elegante dibujo y una ejecución realmente exquisita.

Para la elaboración de las coronas se recibieron multitud de donaciones en forma de oro y joyas, además de dinero en metálico, donde el pueblo de Jerez respondió de manera masiva ante esta necesidad. Aunque no sólo

provendrían estas dádivas del entorno de la ciudad y su comarca, sino que llegarían ofrendas de todo el territorio español, si atendemos a las crónicas de la época, lo que no hace más que refrendar la enorme devoción que se le tenía en aquel momento a la Virgen del Carmen de Jerez.

Joyas fruto de la devoción de sus fieles que fueron símbolos de amor. Piezas que escondían historias personales, familiares, tragedias y alegrías, que llegaron a la Virgen a modo de ofrenda o de exvoto por gracias concedidas, o cuando menos suplicadas. Alhajas que cuentan la intrahistoria de determinadas situaciones o hechos milagrosos en el ámbito de la fe cristiana y mariana.





La cantidad recibida fue tal, que una vez terminado el trabajo se decidió sobreponer a la corona las alhajas consideradas de mayor valía o mérito artístico, resultando un conjunto verdaderamente excepcional que mejora y complementa al diseño original. Como dato curioso, destacaremos el reloj de oro y diamantes colocado bajo el escudo carmelitano que remata la ráfaga, que marca las 11:50 h, la hora en que se produjo la coronación. O la diadema de estrellas de diamantes, regalo de la marquesa del Real Tesoro, que se desmontó para repartirlas por la ráfaga, disponiéndose la mayor de estas estrellas sobre la frente de la Virgen³.

Son muchas las anécdotas recogidas por los frailes carmelitas que se conservan en el convento,

3 PRIETO SÁNCHEZ, Luis; NÚÑEZ DÍAZ, Isabel. *Las joyas en el vestir de la Virgen*. Ed. Almuzara. Córdoba – 2020. Pp 86-87.

sobre las donaciones recibidas y sus donantes. Es interesantísimo comprobar el listado de nombres y las piezas entregadas, haciéndose evidente que gran cantidad de ellas provenían de personas de condición humilde que regalaron lo poco que poseían, siendo ésta posiblemente la mayor valía que tenga esta corona⁴.

La misma se dispone en dos partes bien diferenciadas; por un lado, un canasto de bulbo partido o doble, que posee un total de ocho imperiales también partidos, con dos diseños diferentes alternos. Destacan en el canasto bajo, cuatro parejas de ángeles que portan sendas guirnaldas de laureles y flores con ornamentación rica que se sustentan sobre un aro calado con roleos y cresterías de motivos vegetales,

4 BARBERO MORENO, O. Carm, Miguel. *El verdadero valor de la corona de la Virgen del Carmen de Jerez*. Ed. Padres Carmelitas. Jerez, 2000.



engastados de piedras preciosas.

En el canasto alto, sobre los arbotantes principales, se disponen cuatro querubines con diamantes en sus alas con ornamentación de lacerías geométricas de finísima factura engastadas de rubíes y esmeraldas.

Por otro lado tenemos la gran ráfaga, que indudablemente es el elemento definitorio de esta corona y el que más llama la atención por su tamaño y fina elaboración. Se une al canasto mediante un orbe engastado de joyería del que pende una gran paloma pinjante representativa del Espíritu Santo.

En el arranque del resplandor, a cada lado, se disponen dos ángeles tenantes que parecen sostener la corona sobre las sienes de la Virgen. Este mismo recurso sería usado por

D. José David en alguna de sus creaciones, como la corona de la Virgen de la Fuensanta de Villanueva del Arzobispo, en Jaén, y en alguna otra más, convirtiéndolo en un recurso identificativo y diferenciador de sus coronas. Algo que ha iluminado a otros artistas posteriores en sus creaciones, tomando la idea como inspiración.

Finos rayos flamígeros y rectos recorren la ráfaga de lado a lado, partiendo de una banda de lacerías geométricas caladas, con sobreposición de ornamentación rica de hojarasca calada empedrada. En la alternancia de los haces de rayos se sobreponen unos motivos geométricos estrechos y verticales enriquecidos con pedrería que son rematados con la colocación de piedras preciosas en forma de lágrima con talla briolette, de colores alternos azul zafiro y verde esmeralda.

Destacan tres grandes escudos que sorprenden por su fina ejecución y suntuosidad. Arriba, rematando la pieza en su parte más alta, se encuentra el escudo de la Orden Carmelita Calzada, portado por dos ángeles, entre una rama de laurel y una palma, con remate coronado del que surge la mano con la espada del Profeta Elías.

Los otros dos escudos, situados a cada lado de la ráfaga en su parte central, serán los escudos del Reino de España, del que pende el collar del Toisón de Oro como emblema de la Orden del mismo nombre -de la que el rey es su Gran Maestre- siendo un símbolo identificativo de la monarquía española. Al otro lado se sitúa el escudo coronado de la Ciudad de Jerez entre guirlandas de laureles y flores, con engastería de diamantes.

En la parte central del resplandor se sitúan otras guirnaldas de hojas y flores, entre las cuales alternan unos rayos de perlas dispuestos radialmente que buscan el centro de la corona, hacia donde cuelga la paloma del Espíritu Santo, entroncando la ráfaga con el canasto.

Como remate, recorren la corona en su parte más externa doce estrellas de oro y pedrería de finísima factura, en alusión a la naturaleza celestial de la Madre de Dios, representación que atiende al relato apocalíptico de San Juan de la aparición de la Virgen como “una mujer vestida de sol, con calzado de luna y coronada de doce estrellas”.

Se cumplen en 2025 cien años de una coronación que hizo historia en España, la de la Virgen del Carmen de Jerez, desde entonces conocida en el orbe carmelitano como “la coronada”.

Y para ello no se dudó en realizar la que se puede considerar como la más grande obra de joyería del mundo cristiano realizada en el siglo XX. Una corona de amor de sus devotos, de su pueblo, para la Reina de los Cielos, la Reina del Carmelo jerezano. Es por ello que los cristianos debemos celebrarlo, pues estamos de enhorabuena.

Isabel Núñez Díaz
Luis Prieto Sánchez
el Oribe joyas



la música en la Coronación de la Virgen del Carmen de Jerez

La coronación de la preciosa y bendita imagen de la Virgen del Carmen de Jerez supuso un antes y un después en la historia de nuestra ciudad. No solo hubo consejo de ministros en Jerez, sino que los propios reyes D. Alfonso XIII y D^a Victoria Eugenia y el Nuncio de Su Santidad Federico Tedeschi estuvieron presentes pasando varios días, conociendo la Noble y Leal Ciudad de Jerez y residiendo en ella.

En el terreno musical, supuso un auténtico acontecimiento histórico. En el periódico de la época se narra el Pontifical de la Coronación en la S. I. Colegial de la siguiente manera:

"El día 24, a las once de la mañana, celebróse en la Muy l. Iglesia Colegial el Pontifical de la Coronación, oficiando el Excmo. y Rvdmo. Sr. Nuncio de S. S., con asistencia de los Reyes, quienes vinieron a pie desde la suntuosa morada de los Condes de Puerto Hermoso hasta la Colegiata, entre los aplausos y vítores del pueblo; hallábanse además presentes el infante D. Carlos, el Presidente del Directorio, Cardenal Arzobispo de Sevilla, los Obispos de Cádiz, Málaga y Gibraltar, Grandes de España, Gentiles Hombres, Nobleza, Clero, representaciones de todas las Órdenes Religiosas,

Cofradías, Hermandades y un gentío inmenso."

En el siguiente párrafo, de la misma crónica, se detalla la descomunal participación vocal e instrumental en el citado Pontifical:

"Por un coro de más de doscientas voces graves, alternando con otro de cuatrocientas voces infantiles, se cantó la Misa de Angelis, acompañándola un sin fin de violines, violonchelos y contrabajos.

Al terminarse el Pontifical un Monseñor leyó la Bula Pontificia, por la que el Santo Padre se dignaba conceder, a más de la Bendición Papal que diera el Nuncio en el acto de la Coronación, otra Indulgencia Plenaria que se podía lucrar, toties quoties y aplicable a los vivos, visitando a la Santísima Virgen Coronada.

Gracia singularísima ha sido esta que, sólo a la tierna devoción que el Sumo Pontífice profesa a la Virgen en su advocación gloriosísima del Carmen y al afecto entrañable que siente hacia el pueblo español, debe atribuirse el que se haya otorgado."

Para el acto de la Coronación se necesitaba un himno. La letra fue

escrita por el Padre Carmelita D. Luis María Llop, impulsor además de la Coronación cuatro años antes, cuando lanzó su propuesta de la misma durante la festividad de la Virgen del Carmen el 16 de julio de 1921.

La letra del Himno quedó inmortalizada así:

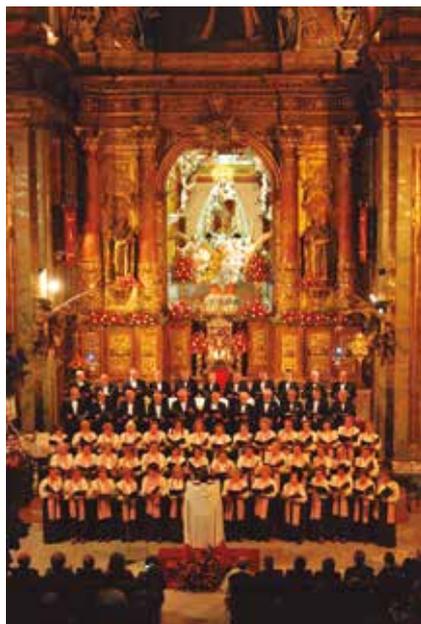
*“Gloria a ti, Emperatriz del Carmelo!
¡Gloria a ti, Madre Santa de Dios!
Como Dios te corona en el Cielo,
te corona Jerez con su amor.*

*1. Aunque es de oro la regia corona
que circunda tu frente sagrada,
el amor con que ha sido labrada
es un oro que tu aprecias más.
Dígnate recibir estos dones
que te ofrece Jerez este día.
Y bendícenos tú, Madre mía,
desde el trono de Gloria en que
estás.*

*2. Con Jerez la Católica España
la corona te ofrece, Señora,
pues España te aclama y adora
entre más popular devoción.
Si esta fe de tus ojos merece
maternal y piadosa mirada,
salva a España, a tus plantas
postrada,
salva siempre tu amada nación.*

*3. Con España y Jerez, nuestros
Reyes
te coronan también este día,
Tú, en retorno, eterniza, oh María,
la corona que irradia en tu sien,
y bendice a sus pueblos que te
aman,
y haz sus almas brillar victoriosas,
y por senda sembrada de rosas
logren, Madre, un eterno laurel.*

La música a tan excelsa letra fue encomendada y compuesta por el



muy conocido organista de San Marcos D. Francisco Navarro Ortega (1896-1982), (al que tuve la suerte de conocer en sus últimos años) maestro dereconocido prestigio, que ya había sido reclamado en varias ocasiones para colaboraciones en la Catedral de Sevilla y en otros lugares de gran importancia. La afortunada creación e inspiración del maestro, popularizó el Himno, siendo uno de los más cantados y conocidos que existen. La estructura musical elegida para el himno fue el villancico, es decir, un estribillo alternado con coplas de diferentes letras o estrofas, además excelentemente armonizado, propio de un gran Maestro.

En el ABC del momento, en su sección dedicada a Jerez, se dedican varias páginas donde se hace referencia a las fiestas en torno a la que iba a ser la inminente coronación:

*Abril de 1925: “Las fiestas próximas.
Una época memorable para la*



ciudad del buen vino y de las bellísimas mujeres.

En Jerez reina una febril actividad desde hace dos meses con motivo de las fiestas que se preparan y que tendrán lugar en la última decena de este mes.

Autoridades y particulares, unos formando comisiones y otros por su cuenta, no descansan en esa labor magna para que los festejos tengan la brillantez que los números del complicado programa requieren.

Jerez, amante de sus tradiciones religiosas, ceñirá a las sienas de su Patrona, valiosísima alhaja, fabricada con las donaciones de los fervorosos creyentes de la localidad. La coronación de la Virgen del Carmen por el Cardenal-Arzbispo de Sevilla, señor Ilundain, con asistencia de varios prelados más, constituirá un número saliente de una fiesta de recordación eterna.

En el mismo artículo se habla

de exposiciones de ganado, batallas de flores, exposiciones obreras, corridas de toros, la feria del caballo, calificada como la mejor de Andalucía después de la de Sevilla (textual), la asistencia de los Reyes de España, el Príncipe de Asturias, amén de Grandes de España y autoridades de todos los rincones y los ministros del gobierno (que celebraron hasta dos consejos de gobierno en Jerez).

Es aquí donde se cita un hecho que marca la historia musical de la ciudad: "El Rey, dando una prueba de cariño a la ciudad de los buenos vinos y bellísimas mujeres, ha concedido que venga a Jerez la banda de música del Real Cuerpo de Alabarderos, distinción que hasta ahora solo tuvieron Barcelona, Valencia y Cartagena".

Es decir, Jerez recibió a la banda de música más prestigiosa de todo el país. Pero, por si fuera poco, el ABC hace referencia a que, el famosísimo tenor Miguel Fleta, estrella mundial de la lírica,

ofrecería en Jerez DOS conciertos, **“siendo la primera vez que se le escucharía en Andalucía”**.

Efectivamente, los días 21 y 22 de abril, previos al anunciado día 24 de la coronación, el cartel en el Teatro Eslava muestra el siguiente acontecimiento musical, único en toda Andalucía:

“Conciertos por la soprano Isabel Escribano, el eminente divo aragonés MIGUEL FLETA y el barítono Fabio Ronchi, acompañados al piano por el Maestro Lucio Corsi”.

Una vez concluida la terrible y desgraciada guerra que asoló nuestro país, la actividad musical en torno a la Reina del Carmelo Coronada continuó con la muy conocida *Schola Cantorum Carmelitana*. En esta agrupación musical, celebrísima en Jerez, se aglutinaron los mejores músicos y compositores de la época, no solo jerezanos sino de otros lugares del país. De este modo encontramos composiciones inéditas del valenciano (sevillano de adopción) Eduardo Torres, de la Catedral de Sevilla, Francisco Navarro Ortega, Gerónimo Oliveras, Germán Álvarez Beigbeder, José Martínez Carmen, etc.

D. Germán Álvarez-Beigbeder, director de la Banda Municipal de Jerez, e insigne compositor, terciario carmelita, muy devoto, le dedica una de las mejores y reconocidas marchas a la Virgen con el título de “Reina del Carmelo”. Aparte compone la Misa de la Virgen del Carmen y la Misa Decor Carmeli, entre otras creaciones, dedicadas a la recién coronada.

Pero destaca entre todos, muy

especialmente, el R. Padre Carmelo Codinach, fundador de la citada Schola Cantorum Carmelitana de Jerez, no solo como creador y organizador de la misma, sino como autor de una vasta colección de obras dedicadas a la Virgen del Carmen y que se interpretaban habitualmente, con gran fama en la ciudad, durante los cultos habituales, con un coro de reconocidas voces, llegando a la publicación de un excelente libro recopilatorio de sus obras llamado “OBRAS RELIGIOSO MUSICALES del R. P. CARMELO CODINACH, O. C.” en 1948. El libro se inicia con una referencia completa al Motu Proprio de San Pío X y un breve prólogo del propio autor y tiene una primera parte dedicada a conocidos himnos y misas gregorianas, armonizadas por él, una segunda dedicada a la Santísima Virgen, una tercera a varios santos y una cuarta a los difuntos. En total, nada menos que 137 piezas musicales que, junto con el reconstruido órgano de la Basílica (destruido cruelmente y anteriormente, en los años previos a la guerra civil) y algunos instrumentos de cuerda, en formación orquestal, hicieron las delicias de los jerezanos que asistían con devoción regularmente a los cultos dedicados a la Virgen del Carmen Coronada y que alcanzaron cotas de calidad musical inmemoriales, para el recuerdo y memoria de la ciudad de Jerez, la historia de su música y la Gloria de la Emperatriz del Carmelo, para quien todo fue hecho.

Angel Hortas Rodríguez-Pascual

**Organista y Maestro de Capilla
de la S. I. Catedral de Jerez**

**Académico de Número de la
Real Academia de San Dionisio de
Ciencias, Artes y Letras**

el origen 'carmelita' del Teatro Villamarta

La Coronación Canónica de la Santísima Virgen del Carmen en Jerez alberga junto a todo lo inherente a un hecho de tal magnitud, cientos de historias paralelas llenas de contenido y significado. Una de ellas, quizás una de las más trascendentes y a la vez desconocidas, supuso el origen del Teatro Villamarta, un referente cultural motivo de orgullo de todos los jerezanos, que tuvo su origen precisamente en este magno acontecimiento.

Sucedió la tarde del 22 de abril de 1925, esto es, en la víspera misma de la Coronación de la imagen. Los reyes de España, don Alfonso y doña Victoria Eugenia, recibidos por el gobernador militar de Cádiz, señor Fernández Heredia, así como por el gobernador civil de la provincia, el alcalde de Jerez y otras personalidades, acudieron a visitar la iglesia del Carmen, en cuya puerta rendía honores una Compañía del Regimiento de Pavía con bandera y banda de música y en cuyo interior aguardaban el nuncio, el cardenal de Sevilla, y los obispos de Málaga y Cádiz.

En el templo tuvo lugar el rezo de la Salve, y el posterior anuncio de que el prelado hispalense concedería doscientos días de indulgencias a quienes asistieran al acto, pasando

posteriormente los reyes al camarín, orando ante la Virgen y besando su manto, admirando igualmente las coronas y presidiendo en una galería del patio del convento, una recepción entre los asistentes.

Más tarde, el palacio de los Condes de Puerto Hermoso servía de hospedaje a sus majestades, quienes aún iban a prolongar su agenda algunas horas más, ya que el programa de actos organizado con motivo de la Coronación, contemplaba para aquella misma noche una actuación del destacado y famoso tenor aragonés Miguel Fleta, -muy amigo del rey- en el antiguo Teatro Eslava ubicado en la Alameda Vieja. Ante este anuncio, el propio Alfonso XIII solicitó acudir a escuchar al artista, comenzando entonces una auténtica odisea para los organizadores del evento, ya que el teatro en cuestión no albergaba zona noble alguna, por lo que la duda era sentar de manera apropiada tanto a los reyes como a las personalidades que por lógica les acompañarían. Prisas y pruebas de todo tipo, que finalmente determinaban que sobre el mismo escenario, escurado hacia una de los laterales, unas tablas exactamente colocadas y unas telas apropiadas enmarcando el improvisado palco, dieran cobijo a una serie de sillones

principales que actuarían a modo de tronos.

Así sucedió, y así se verificó una actuación absolutamente exitosa que finalizó de manera simpática, con el tenor saludando los muchos aplausos de la concurrencia, al tiempo que invitando a don Alfonso a acompañarle en la ovación, en el centro mismo del proscenio. Sin inmutarse, el rey accedió a la amable prueba de amistad del cantor, pero al mismo tiempo hizo ademanes al patio de butacas para que le permitiesen realizar algún comentario, el que empezó congratulándose *"...por haber tenido la dicha inmensa de compartir actuación con un enorme artista de talla mundial, como es mi amigo Miguel Fleta."*

Pero a continuación, y superada la broma, el rey se extrañó igualmente de que una ciudad con la categoría de Jerez -que estaba a punto incluso de tener una imagen de la Virgen coronada canónicamente- no tuviese un teatro acorde a los eventos

que sin duda podría celebrar en el futuro, por lo que instó a los jerezanos a que trabajasen por la cultura en general, desde la realización de un proyecto que les concediese el coliseo que sin duda merecían.

No hizo falta pedir más. Allí mismo, el alcalde, don Álvaro Dávila y Agreda, Marqués de Villamarta, comprometió su futuro al de la realización de lo que el rey demandaba, siendo así que tras comprar los antiguos almacenes de madera de los señores Ramos Catalina establecidos en la calle Medina, encargó su edificación al arquitecto vasco Teodoro Anasagasti, siendo inaugurado con 2.000 localidades en 1928, el Teatro Villamarta de Jerez, un teatro del que desde entonces han presumido y presumen todos los jerezanos, que tiene su origen -lo que son las cosas- en la imagen de una Virgen a la que un día quiso la ciudad, entregarle su Corona.

Andrés Cañadas Salguero



la barriada de la Virgen del Carmen y una ciudad consagrada a Ella y al Corazón de Jesús.

La Coronación de la Virgen del Carmen el 23 de abril de 1925 marcó un hito importante en la historia de la ciudad. Este evento no sólo fue una celebración religiosa, sino que también representó un reconocimiento del amor y la devoción que el pueblo jerezano había mostrado hacia su Madre Celestial. En los años previos a la coronación, se recogen conmovedoras historias de personas que sacrificaron sus propios recursos, a menudo limitados, para contribuir a la corona de la Virgen. Esta acción simboliza el profundo vínculo entre la comunidad y su fe, donde la generosidad de los más humildes resalta el espíritu de solidaridad que caracteriza al pueblo cristiano.

Con el propósito de devolver algo de lo mucho que los jerezanos habían hecho por su Santísima Madre, los Carmelitas decidieron implementar una obra social centrada en apoyar a los más necesitados. Esta

iniciativa se gestó en el contexto del XXV Aniversario de la Coronación Canónica, un momento propicio para reflexionar sobre la importancia de la caridad y el servicio a los demás en la vida cristiana. La idea no era sólo conmemorar la devoción a la Virgen del Carmen, sino también materializar ese amor en acciones que beneficiaran a los más humildes.

La Santísima Virgen, a la que nadie gana en generosidad, intercedió para que se promoviera la construcción de una barriada de 190 viviendas que llevaría su bendito nombre del Carmen. Buscando los apoyos necesarios, el proyecto fue impulsado por importantes figuras locales, como los propietarios de las bodegas Pedro Domecq y González Byass, así como del devoto y siempre colaborador D. Manuel González de la Peña, director de la sucursal del Banco de España en Jerez. Con su ayuda, se logró que la Diputación de Cádiz aprobara la construcción de la que se denominaría "Barriada



del Carmen", diseñada por Joaquín Barquín y Barón, Arquitecto Provincial de Diputación y colaborador de la Organización Sindical del Hogar, muy comprometido con proyectos de carácter social. Las primeras viviendas se entregaron en el año 1950 coincidiendo con el Aniversario de Plata de la Coronación Canónica y las últimas en 1956.

Gracias a esta barriada, muchas familias humildes pudieron disfrutar de una vivienda digna en aquel Jerez de mediados del siglo XX, que si por un lado era una ciudad próspera e industrial y ofrecía mucho puestos de trabajo, por otro, tenía muchas deficiencias en cuanto a vivienda, obligando dada la situación, a que familias numerosas vivieran hacinadas en una o dos habitaciones de una casa de vecinos con aseos y cocinas comunes.

Por este hecho y por todos los favores y gracias que a través de los siglos recibió Jerez por intercesión de la Virgen del Carmen, el pueblo una

vez más decidió sellar su amor y devoción con la consagración de la ciudad a la Emperatriz del Carmelo. El acto tuvo lugar justamente el día en que se conmemoró del XXV Aniversario de la Coronación Canónica, el 23 de abril de 1950.

Una vez terminado el solemne pontifical en la Parroquia de San Miguel que contó, una vez más, con la asistencia del Nuncio de Su Santidad y las más altas representaciones Eclesiásticas, del Estado y del Ejército, se inició una procesión magna por las calles principales de Jerez alfombradas de flores.

La crónica la describe así el recordado P. Miguel Barbero O. Carm. en su libro sobre la "La imagen de la Virgen del Carmen Coronada de Jerez y su Basílica":

"En la puerta del Real Convento de Santo Domingo, en la amplitud de la Alameda Cristina, con el cruce de las cuatro calles, se levantó una gran tribuna donde se dispuso la carroza de la Virgen para que fuera contemplada desde todas las direcciones, mientras la ciudad de Jerez se le consagraba.

El pueblo calló, y el Señor Alcalde D. Antonio Mateos Mancilla, visiblemente emocionado, leyó la fórmula de consagración. Bello documento lleno de sentido mariano y de profundo amor carmelitano que, la multitud con sus autoridades

al frente, siguió a través de potentes altavoces.

Terminado este acto, las fuerzas desfilaron ante la Santísima Virgen, y descendió la carroza bajo un fuerte, fervoroso y unánime aplauso. Miles de voces la aclamaron, otras la vitoreaban y se oyeron voces de "Adiós preciosa, que eres la Virgen más preciosa de todas". De otras

salió la súplica angustiosa: "Madre mía, dame salud o ¡Virgen Santísima, mi madre, mi hijo! ¡Ayúdanos!"

A esta consagración se unía la que ya hiciera la ciudad en 1922 al Corazón de Jesús, quedando desde entonces protegida bajo estas dos devociones, como si de un escapulario se tratase, la ciudad de Jerez.

José María Pavón Maraver
Seminarista y Terciario
Carmelita



María, la mujer coronada de estrellas



La visión apocalíptica de San Juan describe así a la Virgen María, Reina de lo creado: "Una Mujer vestida de sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza" (Ap 12,1). Desde sus inicios, el Carmelo venera a esta Mujer como la Señora del lugar, la Reina de los que se consagran a su Hijo y construyen el Reino de Dios. La Madre que Jesús nos entregó desde la cruz -"Mujer ahí tienes a tu hijo" (Jn 19, 26)- y que contemplamos junto a Dios, aparece en el icono de la Señora del lugar en la primitiva capilla del Monte Carmelo, ahora venerado en el Carmine Maggiore de Nápoles: María y su Hijo lucen la corona que la Iglesia puso de manera oficial sobre sus cabezas.

También en el maravilloso mosaico del ábside de la basílica de Santa María la Mayor de Roma aparece la Virgen María recibiendo la corona de manos de su Hijo. La coronación es, pues, una clara simbología para expresar la excelsitud de la Madre de Jesús.

Por eso el Concilio Vaticano II no se limitó sólo a encarecer su devoción, sino que en la Constitución sobre la Iglesia presenta a María como figura eminente del misterio pascual de Cristo; ella, la Mujer que dijo sí y se sumó a este misterio, ahora participa plenamente del mismo coronada de gloria en el cielo.

Y por eso el pueblo cristiano representa, desde tiempo inme-



morial, a la Madre de Jesús llevando la misma corona que la del Hijo que sostiene en sus brazos, del cual había dicho el ángel: "Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin" (Lc 1,32-33). La Madre de este Rey hijo de David es, pues, la Reina, la "Madre de mi Señor", como la llamó Isabel (Lc 12,43).

Nuestra mirada se dirige este año hacia la bella imagen de nuestra Santísima Madre del Carmen de Jerez recordando que también ella fue coronada oficialmente hace cien años y para revivir el gozo del evento celebrado el 23 de abril de 1925. Desde hace más de cuatro siglos esta bellísima imagen, llevada

de Sevilla a Jerez el año 1586, recibe en su basílica la fervorosa veneración de multitud de devotos movidos por una fe que ella no cesa de mantener viva. De hecho, el acontecimiento de la coronación tuvo como preámbulo, junto al entusiasmo y fervor del pueblo jerezano, el anhelo de renovar la vida espiritual del mismo mediante la intensificación de la vida sacramental y de oración, con innumerables gestos de desprendimiento generoso tanto para fabricar la hermosa corona de la Virgen como para ayudar a los menesteros.

Desde su altar, la Virgen ha contemplado el paso de numerosas generaciones de jóvenes carmelitas que al finalizar el noviciado se consagraban a su Hijo por la profesión religiosa. Ante ella pasan multitud de cofrades que, vistiendo el santo escapulario, reciben de la Madre aliento y fuerza para perseverar en el seguimiento de Jesús. Ella guarda en su corazón la infinidad de preces que sus hijos e hijas mientras renueva en ellos la esperanza y las fuerzas para continuar haciendo el bien y seguir el evangelio.

Contemplar a la Virgen coronada y vestida con la fulgurante belleza de nuestros desprendimientos nos revela que el verdadero atavío de nuestra Madre somos sus hijos siempre que buscamos *hacerlo que Jesús nos dice* (Cf. Jn 2, 5), siempre que enjugamos lágrimas y repartimos amor, paz y alegría, que son el jaspe, el oro, el zafiro y las esmeraldas del templo espiritual descrito en el Apocalipsis (Cf. Ap 21, 18-19) y del que dice San Pedro: *Sois piedras vivas de un edificio espiritual* (1P 2, 5).

Manuel Bonilla, O.Carm.

siempre madre del amor

Se cumple ya, Virgen del Carmen, Madre del Amor sin límites, el Primer Centenario de tu solemne coronación canónica aquel 23 de abril de 1925, en Jerez de la Frontera. Desde entonces, Madre Nuestra, ¡cuantos desvelos y favores desapercibidos a los ojos de los hombres!

Fue a San Simón Stock, en momentos muy difíciles para la Orden del Carmelo, allá por 1251, y nombrado en Aylesford, General de la Orden, a quien se le apareció rodeada de Ángeles y portando en sus manos el Escapulario, dejó su promesa: *“Quien lo lleve y muera con él, se salvará”*. Ciertamente, no es un talismán, es la promesa maternal de una Madre cariñosa y poderosa, para quienes lleven su escapulario “impuesto”. Cómo no va a salir a su encuentro, en el momento más trascendental de su vida: el encuentro con Dios y el Juicio Particular, por el que cada uno pasaremos y daremos cuenta a Dios de todas las acciones, omisiones, juicios y pensamientos de nuestra vida. ¡Qué gozo para el alma, verse acompañada de la Santísima Virgen, en ese encuentro con Dios, nuestro Señor!

Recuerdo haber visitado Aylesford, en mi época de estudiante en Londres, sitio donde tuvo lugar la aparición.

En este año 2025, con gratitud, tengamos un recuerdo para: Carmen Domecq Núñez de



Villavicencio, y su marido Fernando de Soto Aguilar, Condes de Puerto Hermoso, Marqueses de Arienzo, y de Santaella, que tuvieron la dicha de promover, y apadrinar a Nuestra Señora del Carmen en su Coronación Canónica.

Fue un gran día para el Noble Pueblo de Jerez, ¡Qué devoción, que cariño a Nuestra Señora del Carmen, y qué agradecimiento a esos benditos frailes Carmelitas que con tanto cariño y desvelo saben cuidarla y transmitir su devoción!

En tan solemne ocasión, la honraron con su presencia el Nuncio de Su Santidad en España, los Monarcas SS MM Don Alfonso XIII y la Reina Victoria Eugenia, que como en otras ocasiones, se hospedaron con los Padrinos de la ceremonia en su

casa del Arroyo. Quisieron acudir autoridades eclesiásticas, civiles y militares.

¡Qué contento estaba el Noble Pueblo de Jerez y cómo quiso acompañar a la Virgen del Carmen, en la solemne ceremonia, y posterior procesión por las calles de la ciudad! Se conservan fotografías de ese día, delante de la casa de los Padrinos, balcones engalanados y SS MM en uno de ellos.

Acudió a la ceremonia San Manuel González, entonces Obispo de Málaga, y muy unido a los Padrinos de la Coronación, también estuvo el Beato Tiburcio Arnáiz, S J, que por aquel entonces residía en Málaga y junto con el P Bonilla, atendieron la misión llevada a cabo en la Villa de Pizarra, donde 2 años antes, tuvo lugar la entronización del Monumento al Sagrado Corazón, en la sierra de Gibralmora.

Un pequeño recuerdo del amor a la Virgen del Carmen, inculcado

en la familia por su Camarera: Carmen Núñez de Villavicencio y Olaguer Feliu, Marquesa de Domecq d'Usquain, es bautizar con el nombre de Carmen a la primera hija nacida, lo hizo ella, por eso la Madrina de la ceremonia era Carmen y sus hijos quisieron mantener la costumbre, de ahí: Carmen de Soto Carvajal, Carmen de Soto López Dóriga, Carmen de Soto Díez y Carmen de Soto Martorell, la primera, segunda y cuarta además de un hermano de ésta tienen hijas llamadas Carmen. ¡Qué mejor manera de demostrar la devoción a la Virgen, que puedan llevar su nombre! Esto ocurre en la III rama; en la I, IV y V, algunas llevaron el nombre de Carmen.

¡Viva la Virgen del Carmen Coronada, viva! y ¡Gracias por el escapulario que siempre llevamos colgado al cuello!

Carmen de Soto Díez Nieta de los Padrinos de la Coronación



por María a Jesús

La Mariología que brota del Concilio Vaticano II presenta la figura de María en el marco de la Historia de la Salvación. Desde la luz que aporta la Sagrada Escritura, se comprende cómo su vocación, única e irrepetible, a ser madre de Dios, la unió estrechamente al misterio de su Hijo y al de la Iglesia, situándola, al mismo tiempo, al lado de todos los hombres y mujeres de buena voluntad que peregrinan en el camino de la fe, en seguimiento a Jesucristo.

María está presente en el misterio de la encarnación del Hijo de Dios, que es el momento sublime de la revelación divina. «*El Padre de la misericordia quiso que precediese a la encarnación la aceptación de la madre predestinada*», nos dirá el Concilio en LG 56. La Virgen no puede ser comprendida si no es en relación y bajo la luz del misterio del Verbo encarnado en su seno, por obra y gracia del Espíritu Santo.

También señala el Concilio que María forma parte de la Iglesia, como comunidad redimida; ella lo fue de modo singular en previsión de los méritos de su Hijo (cfr. LG 53). Por este motivo, María es tipo de la comunidad cristiana «en el orden de la fe, de la caridad y de la unión perfecta con Cristo» (LG 63); es paradigma de la vocación de todo bautizado y espejo en el que cada redimido puede contemplar su propia dignidad de hijo de Dios y la vocación a la que es llamado. La contemplación de la Madre nos lleva al seguimiento del Hijo. Por María a Jesús o, lo que es lo mismo,

poner en práctica el testamento mariano por excelencia: «*haced lo que Él os diga*» (Jn 2,5).

Cuando María es contemplada de esta manera, la devoción y la veneración hacia ella se convierten en una invitación a la renovación interior que conduce a la santidad. «*La verdadera devoción no consiste ni en un sentimentalismo estéril y transitorio, ni en una falsa credulidad, sino que procede de la fe auténtica, que nos induce a reconocer la excelencia de la madre de Dios, que nos impulsa a un amor filial a nuestra madre y a la imitación de sus virtudes*» (LG 67). La Virgen María, que es modelo de acogida y obediencia a la palabra y a la voluntad divina, es también modelo de confianza, disponibilidad, oración, esperanza y seguimiento a su Hijo.

Nuestra Madre del Carmen Coronada de Jerez de la Frontera es icono de todos estos valores. Esta bendita imagen de la Madre de Dios ha movido desde hace muchos años el corazón del pueblo jerezano y el de todos los que, con devoción sincera, se han acercado a su Basílica y a su Camarín para venerarla sinceramente. Celebrar los cien años de su coronación debe despertar en nosotros el deseo de sentirnos, como Iglesia, más unidos a Ella en el camino de la fe y bajo el carisma del Carmelo. Que las joyas de su corona reflejen el brillo de nuestras buenas obras en la construcción del Reino de Dios y en el sendero de la santidad.

Francisco Daza Valverde

la devoción a la Virgen del Carmen en la Sevilla bajomedieval

La fundación de la Casa Grande del Carmen de Sevilla arranca de la donación de unas casas en la collación de San Vicente hecha por Álvaro Suárez, vecino de la ciudad, en 1358. Desconocemos la identidad de este Álvaro Suárez, aunque al parecer fue el iniciador o, al menos, uno de los primeros miembros del linaje sevillano de los Suárez de Toledo. La ocupación del edificio por parte de la comunidad conventual fue inmediata, como lo prueba la donación de un solar hecha el mismo año de la fundación por Mencía Tello, para que los frailes labrasen sus oficinas con la condición de que le diesen entierro en su iglesia. En este capítulo les ofrecemos algunas noticias que los protocolos notariales de Sevilla nos ofrecen en relación con este cenobio para finales del siglo XV y comienzos del XVI. Hemos de indicar que los datos son escasos, pues en estos momentos dominicos y franciscanos monopolizaban las devociones de los sevillanos de la época. Sería más tarde, ya en época moderna, cuando los carmelitas lograron abrirse camino en el ámbito de la religiosidad popular, de lo que da buena prueba la grandiosidad de su edificio conventual.

Una de las fuentes de financiación del convento fueron las bulas que tenían por concesión papal, a la vez que sirvieron para fomentar la devoción a la Virgen del Carmen.

Los carmelitas sevillanos quisieron ampliar su espacio de predicación al obispado de Cádiz, por lo que su mayordomo Diego López de Guadalajara recibió poder para pedir licencia a su obispo para este fin. El precio que se pagaba por las bulas era de medio real para los vivos y de un cuartillo de plata para los difuntos.

Las bulas, junto con otros ingresos, permitieron un incremento de la devoción a la Virgen del Carmen que tuvo su reflejo en el engrandecimiento monumental del edificio conventual. En este sentido, la comunidad contrató el 12 de enero de 1503 a Antón Ruiz, cantero, para hacer cierta obra de albañilería y cantería en el coro durante un mes por un precio de 28000 maravedís.

Los testamentos son la fuente documental que más noticias nos proporcionan sobre la devoción a la Virgen del Carmen



y a su convento. De esta forma, el cenobio fue designado por 17 testadores para recibir en él sepultura, de los cuales 12 poseían tumbas en propiedad mientras que dos personas mandaron ser inhumadas con el con el hábito carmelita.

Antes de la inhumación también se encargó a los frailes de Santa María del Carmen que acompañasen el cadáver a enterrar, en concreto por parte de cuatro testadores. Solo en un caso el cortejo fúnebre habría de estar compuesto exclusivamente por los frailes del Carmen. Con posterioridad a este momento, oficios de difuntos de muy variada naturaleza (misas rezadas, treintanarios, misas votivas, fiestas marianas, etc.) fueron encargados a la comunidad carmelita.

Finalmente, queremos reseñar

una manda a la Virgen del Carmen de especial importancia por lo inusual en la época. En 1504 le fue donada una cota de paño plateado con fajas de terciopelo negro para la imagen que estaba situada frente a la sepultura de la donante, así como un ropón de terciopelo negro para la imagen de Nuestra Señora del Carmen que estaba en la iglesia de San Lorenzo. Como pueden apreciar, dos eran las imágenes a las que los sevillanos de la época profesaban devoción.

A partir del siglo XVI con la construcción de nuevos cenobios, como el de Jerez de la Frontera, y la labor de los carmelitas cuando la Virgen del Carmen ocupe un lugar central en el fervor de quien vivieron en el Reino de Sevilla.

Silvia María Pérez González
Universidad Pablo de Olavide
(Sevilla)

Acto de Consagración a la Santísima Virgen del Carmen, Indulgenciado por Pio XII

¡Oh, María, Reina y Madre del Carmelo, hoy acudo a tus plantas a consagrarme a Ti, pues toda mi vida es poco para pagarte las muchas gracias y bendiciones que de Dios he recibido por tus manos!

Porque miras con ojos de especial benevolencia a los que visten tu Escapulario. Te ruego que con tu fortaleza sostengas mi fragilidad y aumentes en mí la fe, esperanza y caridad a fin de que pueda rendirte el humilde obsequio de mi servicio. El Escapulario me sea prenda de tu especial protección en la lucha cotidiana para que persevere en la fidelidad a tu divino Hijo y a Ti. Que Él me recuerde constantemente la necesidad de contemplarte y revestirme de tus virtudes. Desde ahora prometo esforzarme en vivir santamente unido a tu espíritu y ofrecerlo todo a Jesús por tus manos purísimas, y convertir mi vida en espejo de tu humildad, caridad, paciencia, mansedumbre y espíritu de oración.

¡Oh, Madre amantísima! Sostenme con tu amor indefectible para que yo, indigno pecador, pueda un día cambiar tu Escapulario por el “vestido de bodas” y habitar contigo y con los Santos del Carmelo en el reino de tu Hijo. Amén.

